



LAS VOCES RESISTENTES DE LOS HABITANTES Y OTROS “RESTOS”: APUNTES SOBRE POÉTICA DE LOS CUERPOS EN LA CIUDAD NEOLIBERAL Y LA CRISIS CONTEMPORÁNEA

The withstood voices in the inhabitants and the other “remains”: some notes about poetic of the bodies in the neoliberal city and the contemporary crisis

CRISTINA TAMAMES GALA

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (ESPAÑA)

cristina.tamames@usc.es

RECIBIDO: 14 DE ENERO DE 2019 ACEPTADO: 28 DE OCTUBRE DE 2019

RESUMEN: Ante la atención que envuelve el arte en contexto, este artículo explora cómo las voces poéticas de los habitantes de la ciudad, foco de impacto de las arduas políticas de la crisis de 2008 en España, toman los espacios afectados y los convierten en reductos de resistencia. La definición de las distintas zonas y los espacios intersticiales opera una dialéctica fundamental en ese proceso que concentra su conmoción sobre los cuerpos. La “(re)construcción” de la ciudad experimenta cambios al albergar otras sonoridades, ya no de ruinas sino de “los restos”. Una pequeña selección de trabajos de Xelo Candel, Vicente Luis Mora, Marta Sanz, José María García Martín, Héctor Castilla y Felipe Alcaraz, incluidos en la antología *En legítima defensa. Poetas en tiempo de crisis*, permite acercarse a estas prácticas en el poema. Como objetivo, también constaría examinar la presencia del cuerpo social a raíz de las consecuencias de la agresividad política en la España más reciente.

PALABRAS CLAVE: Poesía contemporánea, literatura española, espacio urbano, crisis, resistencia, políticas.

ABSTRACT: Focusing on the art and the social context in this essay, it explores how the poetic voices of the inhabitants of the city tells about the crisis which resulted in the implementation of policies in Spain in 2008, taking the affected spaces and converting them into strongholds for resistance. The (re)definition of different zones and spaces means a relevant dialect in that process which shakes the dignity of the bodies. “No longer made of ruins but of remains” correlates to the echoes of “(re)construction” of the city changes. A small selection of the works by the Spanish poets Xelo Candel, Vicente Luis Mora, Marta Sanz, José María García Martín, Héctor Castilla and Felipe Alcaraz enables to comprehend these practices in the poem. As an objective, it would be vital to examine the presence of the social being as a consequence of political aggressiveness in Spain.

Keywords: Spanish Literature, Contemporary Poetry, Urban Space, Crisis, Resistance, Policies.

Tamames Gala, Cristina.

“Las voces resistentes de los habitantes y otros “restos”: apuntes sobre poética de los cuerpos en la ciudad neoliberal y la crisis contemporánea”

Kamchatka. Revista de análisis cultural 14 (Diciembre 2019): 641-660.

ISSN: 2340-1869 DOI: 10.7203/KAM. 14.13780

INTRODUCCIÓN¹

Las manifestaciones de las prácticas poéticas en el entorno urbano han distinguido un prolífico y actual ámbito de estudio con abordajes que abarcan desde las “localizaciones literarias”² hasta la actuación y/o experiencia directa sobre el trazado³ o las transformaciones de las paredes y el suelo público. En este enfoque, la enunciación del poema despliega una red de actividad que involucra desde cualidades e influencias del soporte hasta los agentes susceptibles de tensionar cualquier impacto en/sobre la geometría de la ciudad. Esta convivencia, que puede estudiarse desde el mero enunciado poético hasta las apariciones sobre el terreno y sus consecuentes resemantizaciones mediante dicha intervención, aporta una escala amplia de trabajo sobre esas presencias que sugieren lecturas distintas del tejido urbano, hilvanado, a su vez, de cuerpos que (las) enuncian, (las) ven, (las) escuchan.

La creación de giros hacia lo alternativo o el desafío a lo ya sistematizado constituyen una premisa de partida para revelar otras resonancias de esos habitantes. Los efectos de las políticas decretadas a raíz de la crisis sistémica en España y las llamadas prácticas de la austeridad vertebran ese impacto de la “acción humana” sobre lo espacial, sea en modo de luchas, manifestaciones, abandonos, quiebras, liquidaciones o cualquier otra medida o secuela de tales aplicaciones. Esta raíz contextual también permite una estrecha confluencia con el debate sobre la(s) actual(es) (pretendidas) forma(s) de vida cotidiana, en plural. En el proceso de revelar tales ecos de no vidas bajo el contexto de recesión datado entre las dos primeras décadas del siglo XXI es donde se sitúa este artículo.

La antología *En legítima defensa. Poetas en tiempo de crisis* (2014) ofrece un conjunto de textos que se analizarán con el objetivo de articular, a partir de ellos, una línea de pensamiento que permita crear otro mapa de la ciudad más coherente con las circunstancias históricas de la realidad actual en las sociedades occidentales. Se trata de una antología extensa y fructífera, colmada de escritos susceptibles de representar la protesta y la indignación, de la que, sin embargo, se examinarán únicamente los poemas de Xelo Candel, Vicente Luis Mora, Marta Sanz, José María García Martín, Héctor Castilla y Felipe Alcaraz. Desde ellos, se revisarán algunas líneas comunes que producen confluencias entre creaciones, voces poéticas y “subjetividades” y

¹ Este trabajo pertenece a mi labor como investigadora predoctoral en la Universidade de Santiago de Compostela con una Ayuda del Ministerio FPU15/07234 para la formación del profesorado universitario.

² La variedad de estudios que se han encargado de revisar desde las posibles inclusiones literarias con diverso grado de correspondencia (o no) a la disposición real, hasta las aportaciones desde la literatura a la creación de mapas y topografías ficcionales, perfilan un amplio espectro de atención teórica a la convivencia entre lo literario y los estudios espaciales, así como sus nexos e interrelaciones para con otras disciplinas que lógicamente traspasan los métodos y herramientas filológicas.

³ El conocimiento, (re)presentación o creación y diseño del trazado de la ciudad resulta una constante sugerente ya no solo en la literatura contemporánea, sino también en trabajos artísticos que invitan a los individuos a experimentar y activar dichas sendas mediante su recorrido efectivo. El volumen *Urban Dynamics: Conflicts, Representations, Appropriations and Policies* aborda en profundidad la actual línea de investigación sobre el espacio, con especial hincapié en los aspectos culturales y políticos.

permiten apuntar una posible alternativa a las visiones más tradicionales y “funcionales” de la ciudad⁴.

En dichos poemas se tematiza claramente el choque y los efectos sobre los cuerpos que construyen ese tejido que habita, activa y “mantiene” la ciudad. La presencia de los seres que integran la vida y la atmósfera de sendos espacios releva una (re)acción de ser “en conjunto”. Así, resulta esencial volcar la atención sobre los “soport(ador)es”, en referencia específica a aquellos que sostienen el funcionamiento de la ciudad y simultáneamente las unidades receptoras de la aplicación de políticas desde la lógica neoliberal hegemónica y que ya no transigen las violaciones del pacto social para con el Estado⁵.

Para llevar a cabo su estudio, el artículo se abrirá con una breve aproximación filosófica y teórica a los marcos de resistencia generados en relación con la crisis española. Le seguirá la sección central de este artículo, en la que se analizarán con detenimiento los poemas seleccionados de la antología, en una argumentación dividida en tres subapartados con sus respectivos ejes estructurales, lo cual les otorgará cierto grado de autonomía sin llegar a ser autosuficientes. En el tramo final del artículo, se tratará de localizar y fijar las conclusiones fundamentales.

BREVE ACERCAMIENTO TEÓRICO A LAS RESISTENCIAS EN LA CRISIS ESPAÑOLA

Desde un marco posmarxista, Laclau y Mouffe (1987) apuntaron la emergencia de otra mentalidad sobre la democracia y alternativas de *otras* hegemonías dirigidas por la voluntad y/o la iniciativa común, donde el antagonismo es un requisito imperativo y lo político implica otra forma de lidiar con el pluralismo. Ellos, junto a Badiou (2012), esbozan enfoques de los eventos participativos/revoluciones más recientes en Europa, América o Medio Oriente. Incluso desarrollaron otros registros sobre cómo llegar a, si fuera posible, otro “orden” social. De hecho, la idea ontológica de lo que significa practicar la política revela posiciones separadas de las

⁴ Obviamente tampoco es pretensión construir ningún archivo que compile la totalidad de textos que responden ante determinados criterios, sino proponer una mirada distinta sobre aquellos poemas que se vuelven extraordinariamente pertinentes a la luz de una “cartografía” de la ciudad que evidencia en sus suelos, paredes, balcones, etc. unos impactos directos de la situación contextual y política heredada de la crisis sistémica de 2008. Por este motivo, la presentación de los poemas no se realiza acorde a su disposición en el libro original, sino que encuentra su propia ordenación autónoma en pos de los objetivos principales. No obstante, esta perspectiva de trabajo no precisa ser acotada a los límites de la antología-base, sino que buscaría traspasarlos. Por otro lado, aunque las publicaciones de poemas relacionadas con dicha situación contextual son múltiples, resulta interesante observar la antología no como una mera compilación, sino bajo perspectivas que permitan crear núcleos convergentes, estratos comunes o al menos un diálogo crítico entre algunas de sus creaciones. También hay que reconocer la distancia del espectro creativo abarcado respecto al ofrecido, por ejemplo, en el anexo “Antología y entrevistas sobre poesía actual en España. Poetas nacidxs a partir de 1982” del monográfico “Lecturas del desierto: Nuevas propuestas poéticas en España” (2018) de la propia revista *Kamchatka*. La reducida selección del presente artículo trabaja con poetas nacidxs antes de la década de los ochenta que aun así, en atención a las vivencias de la crisis, entroncan con la “retórica de los cuerpos” o las crudezas del “desierto de lo Real” (2018:13), líneas señaladas por Álvaro López Fernández, Ángela Martínez Fernández y Raúl Molina Gil en su prólogo.

⁵ Aunque el valor de los afectos podría considerarse relevante para estos planteamientos, no se hará demasiado empeño en contemplar dicha perspectiva, pues resultaría extensa de tratar en toda su complejidad. No obstante, sí será interesante indagar en el cultivo y reafirmación de poéticas de la presencia desde las voces enunciativas y estimar el valor “performantivo/cístico” de tales escritos.

realmente cimentadas en muchas sociedades occidentales: la todavía legitimadora pretensión de la lucha y la discusión, así como la posibilidad real de llevarlas a cabo, trata de erguirse frente a un perpetuo estado de acuerdo entre las facciones, más cercano a principios que garanticen siempre pactos de consenso que perpetúan tanto cierta "estabilidad" como niveles de suspicacia o temor. El debate sobre las herramientas de control de las que se sirve el Estado se define y se mide en intensidad continuamente entre las garantías de seguridad y las "libertades" que el ser humano puede llegar a poseer realmente, así como su integración en un proyecto de ciudadanía.

En base a las líneas del pensamiento foucaultiano, mientras que el poder impone un control técnico sobre la estructura económica y social de un Estado, también lo exige y lo ejecuta sobre las vidas y los cuerpos como objetos de vigilancia. Las redes de biocontrol proliferan en cada una de las capas que tejen desde las tácticas definitivas del ser humano hasta la interacción social. De este modo, la distribución de los cuerpos, las intervenciones políticas o cualquier intento de movilización ciudadana deja trazas del control sobre la vida a través de las estrategias institucionales. Las acciones y los discursos del poder reverberan imposiciones sobre y más allá de la comunidad social.

La exigencia de la disciplina del sistema implica un impacto directo de la seguridad del estado en los seres vivos. Sobre la era biopolítica, Esposito expresa puntos de encuentro con Foucault cuando realiza una lectura transversal de la *communitas* y su afección sobre el cuerpo desde el paradigma de protección de la *immunitas*:

[...] within a framework that inverts the relations of dominance between power and life. The threshold of transformation from the paradigm of sovereignty to that of biopolitics is to be located in the time when power was no longer the subject of inclusion (as well as of exclusion) of life but instead, life [...] became the ultimate criterion for legitimizing power (Esposito 2011: 15).

El movimiento proactivo de los cuerpos vivos para alcanzar una construcción legítima de ciudadanos políticos pasa por tomar medidas/llegar a la acción en el sistema y elevar sus voces/cuerpos para responder a cualquier interrupción o daño. Los sujetos necesitan reclamar sus propias vidas como desarrollo de todas sus capacidades y potenciales implementaciones o mejoras, para así desmarcarse de ser considerados meros organismos dirigidos a la producción que les amenaza con la exposición a su prescindencia. Por lo tanto, la "violencia latente" infringida por el Estado tiene un impacto en las propiedades inherentes de la vida, por lo que no se trata de lo que sucede con los cuerpos, sino dentro y alrededor de los cuerpos⁶. En este aspecto, se puede apuntar hacia lo que Butler y Athanasiou, a partir de Ranjana Khanna, valoran como las actuales "políticas de desechabilidad del ser humano" (2017: 180).

La colaboración entre los sujetos afectados puede tomar una forma organizada, lejos de la anomia del aislamiento o la precariedad. Es necesario fortalecer una conciencia de lucha contra la potencia dirigente, por lo tanto, según Gramsci (1997), los ciudadanos/cuerpos no pueden ser indiferentes o despreocupados; deben tomar partido. También Rancière reflexiona sobre romper el tejido de dominación que hizo de tales una "comunidad" estable/segura. La política debe

⁶ Las referencias de las formas crecientes de violencia y sus ejercicios en la vida política ya fueron señaladas en su momento por Arendt (1997).

producir diferentes reacciones y disensiones en pos de una democracia efectiva, bajo esa búsqueda de otra partición de lo sensible: "Having a moment politique is when the temporality of consensus is disrupted. It occurs when a force is capable of exposing the imagination of the relevant community and of contrasting it with a different configuration of the relationship of each individual to everyone else" (2009: 8). La urgencia de la situación rescata y redefine las luchas actuales y los disturbios civiles vinculados, muchas veces, a la performatividad política de los cuerpos.

En la frontera con el campo del arte, los activismos, la *performance*, lejos de las taxonomías clásicas, pueden convertirse en catalizadores potenciales para las líneas de trabajo de conceptos como la "emancipación" o la "excepción"⁷. Ante la imposibilidad de abordar íntegramente este punto por cuestiones de gran complejidad, basta con señalar que, en ese proceso, los canales estéticos trabajan desde un enfoque variable en las lecturas del arte como componentes/alteradores complejos de la realidad⁸. Asuntos como la "incorrección política", el malestar o la necesidad de reclamar soluciones por parte de los agentes y cuerpos sociales responden a una urgencia ineludible de cambio ante la evidencia de una sociedad cansada. El enfrentamiento entre valores estéticos y éticos también se convierte en una dicotomía a la que algunos autores dedican la mayoría de sus investigaciones. Bishop considera:

I would argue that unease, discomfort or frustration – along with fear, contradiction, exhilaration and absurdity – can be crucial to any work's artistic impact. This is not to say that ethics are unimportant in a work of art, nor irrelevant to politics, only that they do not always have to be announced and performed in such a direct and saintly fashion [...] (Bishop 2012: 26).

El debate entre la intervención artística y la estética continúa generando reflexiones de compatibilidad y legitimidad, que repercuten en la implicación del creador y en el establecimiento de un diálogo entre lo filológico y lo sociológico, que normalmente atañe a conceptos como la militancia, el compromiso, la sensibilidad o la conciencia crítica. De hecho, Paul Ardenne pensaría en la implicación como perspectiva de trabajo y la copresencia, la importancia de la participación de la "audiencia" y el compromiso del artista (2006: 30). De hecho, esta disputa marcará otro sustrato reflexionable desde los poemas que se abordarán en el próximo apartado.

En esa atmósfera, la expresión de discursos divergentes se convierte en una necesidad real, una reflexión política sobre la emergencia de otra ciudad. De este modo, el trato con los participantes activos y la llamada a la distribución social proponen algunas conexiones a las lecturas espaciales. En la representación urbana, la discriminación de lo que está dentro de un

⁷ En el dominio capitalista occidental con la multiplicidad de vertientes de consumo, objetos comerciales siempre disponibles y la inducción (no siempre perceptible) de necesidades (creadas), algunas líneas artísticas intentan no transfigurarse en productos, (tratar de) escapar del ejercicio de mercado y así, no convertirse en un mero beneficio acumulativo. Esas tentativas de escisión procuran materializarse en obras o poéticas que comienzan a desanclarse de estéticas y sonidos del "progreso". Cómo llegar a otros "resultados" es un asunto altamente repensado -Brea 2009, García Canclini 2009, Bishop 2012.

⁸ La repetida fórmula de la estética- política (Benjamin, 1936) sentó un precedente en términos de la apariencia-percepción, formas de ver en el público y los medios. Sin embargo, el debate en torno a la ética y las crecientes obras asociadas o respaldadas por algún tipo de compromiso social junto a la vida cotidiana han suscitado otros pensamientos sobre la relación entre las formas de ser o actuar y las "piezas" artísticas.

mapa revela las jerarquías de influencia, la actividad político/ cultural y sus prioridades, junto con lo no considerado bajo dichos criterios. Diseñar, así, "una ciudad" refuerza la fijación de una lectura espacial que intenta ser preservada frente a otras subordinadas⁹.

Más allá del espacio transitado y las normas de la ciudad "visitable o promocionable", gradualmente se van estableciendo nuevos modelos de experimentar (con) el espacio, coordinadas equidistantes entre los estudios espaciales y la activación del entorno desde estímulos que sobrepasan lo filológico. Dentro de la ciudad y según su valor simbólico/artístico/etc., la localización de edificios reconocidos como patrimonio, o ruinas "venerables", obtienen un estatus de protección y un impulso oficial, por lo que se origina un ranking de legitimidad que cumple con la influencia histórica de las ruinas y su importancia dentro de un sistema monumental y artístico a distintas escalas¹⁰.

No obstante, existen algunos "huecos" en la solidez de los espacios urbanos, así como en la legislación especialmente al surgir *otras* "ruinas o restos", receptoras de *otras* semánticas. Así comienza una búsqueda de poéticas de ambientes afectados, herederos de circunstancias económicas e históricas específicas y de decisiones/consecuencias del funcionamiento del sistema, es decir, potenciales focos de resistencia reafirmados desde el día a día y convertidos en nódulos de vivencias que ya no se consienten, que no se contemplan impasibles.

En el marco de la crisis económica capitalista de 2008 y del largo y precario recorrido de supuesta recuperación en España, junto con la deslegitimización/ deslocalización de procesos y espacios del arte, surgen acciones heterogéneas contra las dinámicas dominantes, lo cual abre un campo de posibilidades fuera de límites clásicos y aún (perpetuamente) (re)definible. Así, el contexto aporta el eje de la creación de textos de la antología *En legítima defensa*, no inscritos de virtudes y atractivos, sino en la ciudad "(de lo) que queda", la ciudad de los "restos", a su vez trasunto de tantos casos en distintas localidades. Se trata de hallar rutas, resquicios escindidos de estos registros dominantes y alejarse de visiones homogéneas y singulares de una ciudad; propuestas al margen de rutas turísticas y/o de espacios de veneración. Se trabaja por designar los abordajes de sitios alternativos o, ante el apuntado escenario socio-económico, "marcados" por sus efectos. Así se anclan las "zonas-umbral", indefinidas por las variables tradicionales¹¹. A pesar de tradición teórica del sintagma, la definición de los "espais intersticials" por Mercè Picornell resulta más idónea para este enfoque:

⁹ En *El cartógrafo* (2016), el dramaturgo español Juan Mayorga gira en torno a los ojos, vivencias y el mapa cambiante de Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial. El desarrollo del principio *definitio es negatio* indaga en la responsabilidad del cartógrafo sobre los criterios que determinan la inclusión u omisión de contenido mapeado, lo cual nunca atañe solo a pautas de visibilidad.

¹⁰ No obstante, en una entrevista de Marcelo Godoy y Francisca Poblete, el antropólogo Manuel Delgado reclamaba claramente una brecha en la susceptible definición de lo "patrimonizable": "[...] no hay nada que nos indique que tengamos que considerar patrimonio los aspectos más amables, más sumisos y confortables, más orgánicos de la vida social. Por eso, puestos a definir de una forma amplia lo que es patrimonio, no veo qué nos impide reclamar tal condición para ese aspecto polémico de la vida social, hecho de luchas, de conflictos" (2006: 65).

¹¹ Aunque el análisis crítico de la ciudad neoliberal o la observación de las relaciones de la poesía con el entorno urbano no sean abordajes novedosos desde la perspectiva académica, sí resulta interesante alumbrar cómo se pueden definir un tejido espacial contrahegemónico desde las huellas reales de la virulencia de la crisis de 2008.

espais no integrats en la xarxa productiva o comercial de la ciutat, ni tampoc catalogats com a part del teixit patrimonial fruit d'un consens sobre la identitat ciutadana [...] poden simbolitzar els marges o fissures d'una idea de patrimoni mitjançant la qual les institucions assenyalen el bagatge des d'on reconèixer la identitat del lloc i de la comunitat que l'habita (Picornell 2016: 165).

Poco a poco, no solo se habla de las dimensiones en las que operan determinados espacios y su practicabilidad, sino también su grado de "liminalidad" respecto a los circuitos impuestos. Se empiezan a reconocer *otros* signos semióticos del entorno, percibidos desde las escisiones del concepto "marco" como medio delimitador y enjuiciador de jerarquías artísticas. El concepto de ruptura se afianza a través del ciudadano, lo que se convierte en campos de participación. Energías y sinergias encuentran otros centros desde los que operar: casas quebradas y cuerpos carentes del espacio común, dispuestos a discutir, donde sus vacíos privados / públicos pueden causar una expresión performativa de su ser en relación con el otro, como "presencia compartida". Así se asienta una creación de vínculos de cercanía entre sujetos/cuerpos que toman parte de esa ciudad. Esta atención a la perspectiva plural es muy valiosa ante las diversas manifestaciones de desposesión, como apunta Athanasiou en diálogo con Butler, ante la creciente necesidad política de una "performatividad de lo plural, no tanto una ontología" (2017: 191).

RESONANCIAS COLECTIVAS EN LOS POEMAS

Enfrentarse a las prácticas de hegemónicas en las sociedades occidentales neoliberales de forma activa implica acercarse a puntos de vista que se apartan de las estrategias y líneas de producción dominantes. No obstante, la posibilidad de singularizarse para no ser subsumidas y el conservar el factor/potencia de perpetuidad resulta más complejo. La situación económica bajo la cual se aplicaron las políticas más agresivas e incluso el devenir de las circunstancias actuales, ya en 2019, no es suficiente para encontrar iniciativas reales y continuas, no susceptibles de ser integradas en los circuitos de producción.

En el amplio debate sobre propiedades, divisiones e indefiniciones, Lippard habla de nuevas formas de energías sociales aún no reconocidas como arte (2001) y Foster afirma que "[...] la resistencia [...] significa la implementación de una estrategia deconstructiva basada en nuestra posición aquí y ahora como sujetos integrados en un ambiente de significados culturales y disciplinas sociales" (2001: 107). El anclaje contextual del libro *En legítima defensa. Poetas en tiempo de crisis* (2014) deviene de esa sincronización del espacio/tiempo real con una cooperación artístico-sociológica en relación a las características del entorno inmediato. Esa referencia a la actualidad, esa "proximidad", como alimento para crear *otras* poéticas de la ciudad, ocupadas por propuestas (pseudo)vivenciales, es el punto de arranque.

En la búsqueda de manifestaciones artísticas en resistencia real, el grupo de agitación *La palabra itinerante* propone una poesía desenfundada, lejos de las propiedades del poder y creadora de "fisuras, posibilidades, dudas, indefiniciones que permitan la interrogación y la reflexión; una fuerte implicación con el entorno y sus conflictos, con las experiencias de sufrimiento, injusticia y opresión, partiendo desde la vivencia local y no-espectacular [...]" (2007: 56). De este modo, se avanza hacia poemas que cuestionan, próximos a acontecimientos muy actuales.

Los siguientes textos literarios de la antología *En legítima defensa. Poetas en tiempo de crisis* (2014) (de)muestran un compromiso social de retratar las huellas activas sobre terrenos que pueden ser reales. Pardo hace una aproximación a la llamada “pobreza legal” (2016: 136), desde la transición española hasta el 15M, creada en un caldo de cultivo del estado de malestar y las escasas condiciones de una democracia genuina. De este modo, los no representados reclamaron su visibilidad a un gobierno cuya gestión de esa democracia emergente no era óptima¹². No obstante, las transformaciones del concepto de “ciudadanía” ya estudiadas por Balibar exigen perfilar este enfoque ya que, a través de los principios que en su día ya delinea Arendt, las definiciones de ese “todos” o “nosotros” vienen acompañadas del debate sobre la exclusión, las fronteras, los derechos contemplados o los otros. En este caso, el foco apuntará a las voces que “ya existen políticamente” (2013: 110) según el sistema.

EL CUERPO DE LA CIUDAD

En su análisis de las culturas comunes y su relación con las protestas surgidas a partir de la crisis económica española, la teoría de Moreno-Caballud habla de la exploración de otro estilo de protesta motivado por: “[...] la aparición de voces de cualquiera que expresan su vulnerabilidad común y la de la construcción de alternativas políticas recurriendo a saberes especializados y técnicos” (2017: 266). Los movimientos sociales contemporáneos, en España muchas veces precedidos, derivados o relacionados con el 15M y sus múltiples ramificaciones, beben de esta creciente manera de manifestarse y conformar presencia¹³.

Estos poemas perfilan todas las muestras de damnificación sobre la corporeidad desmembrada de una ciudad que podría ser cualquier otra. “Madrugada sin palomas” (71) de Xelo Candel desdibuja la temporalidad desde el anclaje metonímico entre el espacio habitado y el habitante hasta la carne entremezclada.

Despierta el pueblo sin palomas.
Mujeres ciegas llevan rosas en la boca,
su grito sordo llega hasta el sereno hueso
de la tierra, cada golpe es una derrota,
la espera es una calle herida,
una acera a la deriva, dispersa,
con las manos abiertas ante los hombres.

Desconoce el alba que le fue prometida.

No hay mañana bajo aquellas nubes.

¹² Como activista, la *performer* cubana Tania Bruguera desarrolló el proyecto *Huelga General* (2010) bajo las protestas sociales en España de 2010, con la incitación a crear imágenes alternativas en perspectiva mural; una propuesta que apela a la responsabilidad y al trabajo ciudadano.

¹³ Sin duda este artículo se inscribiría en la estela de la gran reflexión teórica y crítica sobre las movilizaciones sociales que, para fijar un punto de referencia, desde 2008 en adelante han elevado las protestas del tejido ciudadano y protagonizado un cambio real en la historia de la “democracia representativa” española. Consciente de ello y por las limitaciones espaciales, la prioridad se establece no en el repaso de esta prolífica tradición de investigaciones que ya recoge Germán Labrador, entre otros, sino en una propuesta muy concreta que pretende inscribirse en el precedente fundamental que, en este ámbito de trabajo, han asentado los números de *Espai en Blanc* o la indagación en las subjetividades en el artículo “La escritura del shock: Crisis y poesía en España” (2014) de Ángela Martínez.

Nada más bajo los ojos, cristal helado,
escombros que no son ya carne,
que no son aún olvido,
que no son luz ni miedo.

El niño azul cubre de pájaros
encendidos la noche, inmenso el mundo
en las extrañas ramas de la vida
viste su desnuda espalda sin luna
con el corazón extendido y luminoso.

Es el cuerpo de otra ciudad sin nombre (2014: 71).

Subyacen en todo el poema los vínculos semánticos con lo "desértico"; la intemperie de los materiales y las partes del cuerpo constituyen este conjunto urbano desolado. Al mismo tiempo, se revelan los estragos de una atmósfera inhóspita que, aunque se cimienta de forma distinta en cada colectivo, todos ellos se ven reunidos bajo una ciudad del desamparo.

En cuanto al registro público/ privado, la distorsión de sus límites obliga a considerar canales de circulación de sus propiedades entrelazadas. Sobre esto Butler insiste en la necesidad de localizar "nuevas zonas umbral" (2017: 189). El entorno mediador que ha supuesto el mapa urbano o, como unidad significativa, la mera calle, queda a disposición de los agentes que lo intervengan, nociones que parecen enlazar con las "maneras de hablar y hacer" de Michel de Certeau, esto es, *el espacio es un lugar practicado*: "la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes" (1984: 129). Por tanto, el trazado se yergue como constructo múltiple a partir del propio acto de transitar; sensible no solo a la presencia, sino también a una activación sonora. La voz alzada encabeza el impacto performativo de los sujetos que se levantan, por lo que es posible pensar en una (re)valoración del *logos* en esos ejercicios de resistencia; un *logos* que enuncia cuerpos que habitan espacios. De hecho, Germán Labrador afirmaba que: "El 15-M como evento no puede entenderse sin esa explosión de nuevas voces que someten a crítica y desdoblamiento el lenguaje político constituido. Su lenguaje, desde el primer momento es *performativo*, y se enfoca abiertamente a la producción activa de una temporalidad nueva [...]" (2014: 18).

Más concretamente, la opción de accionar las travesías también se refleja sobre el carácter político que la propia ágora recibe de su clásica funcionalidad desde la Grecia antigua y la performatividad que asume al albergar los cuerpos en reunión. La sostenibilidad de los modos de vida se refleja en ese acto, en la toma del legítimo espacio del "habla pública": Hannah Arendt (2015: 61) explicaba la participación y exposición pública, primero bajo unas favorables condiciones en el ámbito privado-oculto y después ante la tenencia de propiedades para trascender la propia vida. En cuanto al estar "entre", Judith Butler transfiere esa dialéctica a la esfera espacial de propiedades performativas y simbólicas:

No one body establishes the space of appearance, but this action, this performative exercise happens only "between" bodies, in a space that constitutes the gap between my own body and another's. In this way, my body does not act alone, when it acts politically. Indeed, the action emerged from the "between." [...] Nothing so metaphysically extravagant has to happen if we agree that one reason the sphere of the political cannot

be defined by the classic conception of the polis is that we are then deprived of having and using a language for those forms of agency and resistance [...] (Butler 2015: 78-9).

El acto de estar y ser “un cuerpo, entre los otros cuerpos” (Pera 2006: 77) define algunas áreas como si fueran una antigua *polis*, pero también con una relevancia política en términos del espacio “entre” presencia común. La plaza o la calle como lugares de reunión funcionan como posibles entornos que entrelazan a un lector y participante simultáneo del cuerpo ciudadano, con lo que se alcanza cierta unidad que integra la experiencia literaria, e incluso real, de habitar. Sánchez subraya que “‘poner el cuerpo’ es una decisión ética que abre una acción política. ‘Poner el cuerpo’ es un acto de libertad. La acción es social siempre que sea una experiencia y no simplemente una historia. La acción también es política si la experiencia ocurre o tiene un impacto en la esfera pública [...]” (2015: 129).

En resistencia a la crisis capitalista y las instituciones dominantes, el malestar fraguó en el surgimiento de los Nuevos Movimientos (Sociales) que colmaron desde la Puerta del Sol (España) hasta la plaza Taksim (Turquía). Como frente de impacto, los cuerpos heridos ofrecen una potestad autónoma, su propia autoridad. No solo son ralentizados y envejecidos, sino que también logran dibujar otra cartografía corporal. Vicente Luis Mora presenta esta repercusión sobre el cuerpo múltiple en el poema “Progresos” (214):

En el sueño,
decenas de hombres se arrastran
en una gran plaza;
algunos progresan
en cuclillas,
otros arrodillados,
otros a rastras,
todos avanzan
con infinita
lentitud.

Yo me digo
que no me agacharé
ante nadie,
que caminaré
erguido pero,
cuando intento andar,
tropiezo y caigo.
Miro hacia abajo
y veo mis piernas
cortadas (2014: 214).

La plaza, llevada a su máxima significación por las mareas de personas, (se) construye (como) ese espacio polifónico de los cuerpos reptando por avanzar. La eficacia de la intervención sobre el espacio abierto queda sujeta a esa férrea vivencia de lo (no) vivible, lo cual la yuxtapone a las iniciativas de acción ciudadana y la semantización del trazado urbano. La ruta se concreta aquí ante dichas circunstancias específicas: la calle aparece como camino simbólico para mantener una vida digna, la plaza como lugar de reunión de una sociedad de supervivientes sin piernas. De este modo se ratifica la necesaria actitud del sujeto como habitante y como participante de la vida política.

Igualmente, se trabaja la construcción de ese sujeto singular que no rechaza su derecho a reaccionar y sentir activamente. El “yo” pretende distinguirse, no acomodarse en la “permisividad” de excesos sobre sus derechos y cuerpo, para acabar descubriéndose mimetizado con el/los cuerpo(s) social(es), arrastrados por el constante movimiento de los “impedidos”.

Así, el poema obtiene una elocución máxima a través de la performatividad de las palabras y la praxis de la unión de los cuerpos como una base contextual para el poema contra las imposiciones del poder¹⁴. Si se accede a todos los niveles de enunciación, aquellos que leen pueden ser aquellos que entren en acción y aquellos que enuncien, esto es, también pueden conjugarse o incluso encarnar esa voz en pie, ya no tanto un discurso. Cornago argumenta que “recuperar la palabra como instrumento de relación tiene que ver con la necesidad de reconstruir entornos colectivos” (2015: 85). En los mismos términos, Esposito expresa que una boca es esencial para conformar un cuerpo vivo: “Before even being uttered, their words are embodied in bodies that move in unison, with the same rhythm, in a single wave of emotion” (2015: 146). A pesar de la incapacidad real de estos poemas para causar perturbaciones *per se* en el sistema, sí logran apuntar hacia la experiencia social de la creación de esos “eventos”, esas colectividades.

EL CONFLICTO SOBRE EL TERRENO

Lentamente se produce una redefinición del mapa de la ciudad que cristaliza en una representación casi cartográfica de esos entornos afectados. En cuanto lugares o bienes retirados de su servicio público o perturbados de su destinación original, se pueden mencionar los “desafectados” (RAE, 2014), así como los inmuebles resultantes de proyectos urbanísticos malogrados o de obras públicas sin personal y con perpetuos costes de mantenimiento. No obstante, más allá de las edificaciones con emplazamientos concretos, también los itinerarios con o sin recorrido, respectivamente nómadas hacia otros territorios que ofrezcan oportunidades o hacia las zonas abandonadas y rutas vacías, se proyectan en el trazado distintivo de la ciudad a la luz de la crisis sistémica-económica.

De este modo también retornan “los espacios intersticiales” de Picornell que señalan la identidad golpeada de sus habitantes. Apuntan hacia una topografía (estética) apoyada en la enunciación poética y la correlación de un relieve trasmutado. La propuesta de Marta Sanz (296) contiene esa atención a un “proyecto” urbano que ha mudado sus criterios de ordenación y prioridad de lo destacado en la superficie de la ciudad.

Podría ser un cartón en el paso subterráneo.

Un tren rumbo a otros países.
Vagones que trasladan vaquitas que dan leche.
Y muslos de pollo.
Jóvenes rubios que cuentan con los dedos.

Casas herméticamente cerradas con cinta aislante.

¹⁴ Aunque las estructuras dominantes son responsables de obstaculizar “el avance de los cuerpos”, la “infinita lentitud” también puede recordar a uno de los eslóganes más conocidos que encabezaron las protestas del 15M en España: “Vamos despacio porque vamos lejos”.

Tiendas de mascotas,
sin luces,
y un cartel de "se alquila"
en el escaparate.

Pero
solo
es
la laxitud.

Miembros gelatinosos,
el peso de la partícula y del ácaro,
el agua que se espesa en la canilla del grifo.

Criaturas que nacen
con hierros en las piernas
para ayudarse a andar.

El miedo.
A una vejez.
Pobre.

La reticencia a levantarse de la cama.
Las ganas de dormir (2014: 296).

Se remite una y otra vez a la fragilidad de los cuerpos y su aparición se manifiesta en su endeblez o flacidez. Los habitantes experimentan una reducción tanto de sus posibilidades como de sus propiedades: la cadencia se incrementa y repercute en la capacidad de acción, esto es, la proyección de respuesta y el alargamiento de los letargos. De este modo, apremia implementar una configuración los focos de "intervención social" para sobrepasar las calles. Debe ser objeto de investigación cómo perpetuar el ejercicio de "ruptura" "desde dentro", por un abordaje tras las plazas y cómo el yo poético resulta receptor de esa ampliación del espacio de reivindicación.

El impacto exterior a los edificios fluye a través de los agravios a la vida de los integrantes. La vaga pretensión de llenar lo que paulatinamente resuena a hueco acalla las expresiones de vitalidad. El poder pretende pocas alteraciones en las vidas de los habitantes; resistirse a esto parece la lógica más repetida desde estas poéticas. El poema "Otro día" (131) de José María García Martín se sitúa precisamente entre enunciación y acción. El hogar se convierte en un reducto de confort, calma y estancamiento simultáneamente a un lugar de excitación de las pasiones:

Quién no ha mirado alguna vez los muros de la propia
[casa
pensando atravesarlos;
pensando instaurar una nueva causalidad
que te regrese a la vida;
o tan solo a la vida de antes, justo antes
de la danza macabra de los números ciegos,
de la risa aplazada en la caja de un banco,
del pulso menguante, de la asfixia ronca,
abrir alguna puerta en el dolor cerrado,

quién no ha pensado en derramar la sangre,
en masturbarse delante de los antidisturbios,
en quemar el dinero, volar el Congreso. Pero

mantengamos la calma, no perdamos el juicio,

quién no ha mirado los muros de la propia casa
pensando atravesarlos (2014: 131).

El contraste es evidente: la declaración de la voluntad de la ira lucha por no seguir siendo controlada y “gestionada”. La apelación a la identificación con el otro, deseos y aspiraciones que manifiestan esa voluntad de desafío latente tensionan los límites de ese confinamiento. En una aproximación a las líneas poéticas ligadas a mecanismos de oposición en la España contemporánea y mediante el sondeo crítico de poemas concretos, la reflexión teórica que apunta Snyder contiene una vía de acceso: “El deseo de buscar una posición dual, a la vez dentro y fuera de esta premisa -un devenir-otro capaz de mitigar la subjetividad del yo respecto a los poderes existentes- es el que tiene al “yo” poético en busca de posibles prácticas capaces de romper con - y, sin embargo, de hacerlo necesariamente desde dentro- los automatismos de la vida cotidiana” (2018: 118).

Ante la extinción/reducción de las garantías que permiten desarrollar una vida digna y la consiguiente insatisfacción en el ámbito doméstico, la actividad más allá de las paredes de interiores se vuelve cada vez más rigurosa, exigente y severa. Cobra total sentido, en este caso, la afirmación de William Rowe: “Lo de afuera (la lucha social) está adentro y lo de adentro (el afecto) está afuera [...]” (2011: 17). Esto puede entroncar con las particularidades definitorias y repensadas de los afectos que, en este caso, solo se apuntan brevemente mediante las reflexiones de Fernando Castro: “A medio camino entre las emociones privadas y las virtudes públicas, la indignación constituye un peculiar *estado afectivo* que genera redes de solidaridad negativa sobre la base de un odio común dirigido hacia una instancia exterior” (19).

Se induce un juego de la temporalidad, casi convertida en transversal, que apunta a las viviendas que ampararon altercados, huellas que confunden este siglo y el previo. Simultáneamente el poema presenta una estructura circular; un bucle totalmente racionalizado desde la lógica del sistema con la necesidad de ruptura latente, pero sujeta. Las políticas que repercuten en la condición humana y en las garantías de la dignidad sellan estragos en los cuerpos como extensiones de esos espacios pseudohabitados y/o derribados. Se perciben no solo las brechas, sino también que la ciudad registra un deterioro paralelo al del cuerpo (del) ciudadano. El estruendo vertebrata la estética sonora de la “vieja/nueva” ciudad. Aunque de forma no tan evidente, subyace el drama de estar todavía vivo cuando en el futuro solo se puede reconocer los vestigios de lo que ya se vivió.

DESPOSESIONES

Athena Athanasiou, junto a Judith Butler, sostenía la diferente lectura que admite el término “desposesión”, cuya conexión con la gubernamentalidad neoliberal y las estrategias de precarización resulta fundamental para el marco de este artículo. En un debate que ambas

vinculan con las formas actuales de producción de daño, los cuerpos advierten su doliente y expuesta vulnerabilidad:

Aunque los dos sentidos de la desposesión están ligados uno al otro, no hay un vínculo ontológico, causal o cronológico entre “ser desposeído” (como una primordial disposición a la relación con otro que descansa en un nivel fundamental de la sujeción y señala un constitutivo auto-desplazamiento, esto es, la constitución del sujeto a través de cierto tipo de forclusión y pérdida preventiva) y “convertirse en desposeído” (como resultante o condición derivada de la privación con uso de fuerza de tierra, derechos, deseo, sustento o modos de pertenencia) (2017: 20).

La capacidad de la posesión en los individuos se disuelve en un presente incierto. Las tenencias, sean materiales o no, especialmente aquellas que (con)forman las distintas facetas vitales, ya no se asumen axiomáticamente. Se disminuye (hasta desaparecer, en ocasiones) aquello que cada cual denomina “propio” junto a una voz poética que, como se contempla en el poema de Héctor Castilla (78), podría ser “cualquiera”. El ser humano queda completamente expuesto a los accidentes (meteorológicos), de modo que lo externo acomete directamente sobre el cuerpo, cada vez más desasistido. Ya no se presupone la protección de un domicilio, sino la búsqueda del refugio ocasional:

Cae, sin término,
una llovizna leve y triste
sobre los tejados y todos tienen
un puñado de cosas
a las que llaman su vida.
No escondo
la lástima que me doy. Busco
un edificio con la puerta abierta
para subir al último rellano
con toda la ropa posible
y un jersey grueso sobre el que reposar la cabeza.

La claridad o el menor ruido
Ya me despertarán por la mañana (2014: 78).

Despojados de ese derecho a la pertenencia personal, los seres “debilitados” mantienen sus proyecciones venideras reguladas sobre un horizonte acompasado al devenir de los días. De hecho, la ambigüedad de un futuro también asienta una línea transversal de estos poemas. Se muestra una agravada desposesión del individuo que, en este caso, lleva incluso a la autocompasión.

En el fondo, estos espacios (creados y reales), que reemplazan el “hogar”, también funcionan como “cajas de resonancia”. La casa sometida al desahucio funciona como catalizador de la tensión, lugar donde convergen las voces que la habitaron y el silencio. El vacío las semantiza como objetos que oscilan entre el ser propiedad y lo simbólico. Además, se tiende otra dialéctica entre la calle y la casa cuando esta última se ve amenazada: la recepción de presiones bancarias, correos con avisos, etc. comprometen la estabilidad del entorno doméstico y, en última instancia, abocarse a no contar con ese entorno “de la intimidad” o, incluso, tener que prescindir de él implementan un sentido más recrudescido de la calle.

Así se llega a una lectura del cuerpo como hogar violentado por la falta de un trabajo no precario, un techo firme, unas garantías al enfrentar las facturas y otras dificultades. Se tornan espacios de densidad del dolor. El ejemplo más férreo lo propone Felipe Alcaraz en "Desahucio" (21), donde se logra una performatividad no intimista, sino (cuasi)informativa y una identidad del "sujeto" plural, más allá de la evidente anexión terminológica en el título:

Miguel Ángel se ha suicidado en Granada. En la Chana, un barrio pobre de las afueras. Los agentes que iban a proceder al desalojo preguntaron por él cuando aún colgaba de una soga en el patinillo de la casa donde había vivido. Las redes sociales no han parado desde entonces en su incendio de ceniza y nieve. Se ahorcó desolado, pensando que nadie podía ayudarlo. Hay más de medio millón de familias en lista de espera. Parar los desahucios. Pararlos como sea; he dicho como sea. No sé si es importante, pero era amigo y vecino, y se llamaba realmente José Miguel. No podemos evitar, tal como están las cosas, un grito de rebelión extrema: o ellos o nosotros. El rey dice que la política del Gobierno rinde ya sus frutos. "Extraños frutos", cantó desgarrada Billie Holiday ante los árboles miniados de negros ahorcados. Es duro ser negro. ¿Lo ha sido alguna vez? Yo lo fui una vez, cuando era pobre. Aunque se llamaba José Miguel, todo el mundo lo conocía en el barrio como Domingo, su primer apellido.

Nada más que añadir. Twitter off (2014: 21).

Los espacios cotidianos, que naturalmente albergan una construcción de la vida en conexión con el crecimiento de sus individuos y la condensación de tejidos humanos, se transmutan en médulas de dolor, unidades que forman parte de una red expansiva de los asuntos más privados. Por otro lado, ya no solo trata de un acontecimiento dramático que ponga sobre la mesa la pérdida de la propiedad de referencia, el hogar, sino también el trasunto de tantos casos de enfermedades y depresiones, así como las cifras de suicidios durante los años (más agresivos) de la crisis económica. De este modo, la poesía se entreteje con sucesos contrastados y traumas reales; esto es, los ecos más violentos de las políticas instituidas, lo cual deriva en una fricción ético-estética.

La naturaleza indefinida de estas enunciaciones, que realmente nunca podrían considerarse despolitizadas pero contienen un estatuto conflictivo *per se* al existir más allá de la lectura, aproxima a la evocación de "escenas" como intervención artística. En el propio prólogo Gamoneda resuelve esta tensión mediante una definición de la naturaleza en estos poemas más enfocada sobre lo emocional o lo humano: "No se trata de denotaciones ideológicas o políticas; se trata de escribir desde el sufrimiento o ser solidarios con el sufrimiento" (2014: 10).

Por otro lado, el cierre del poema ahonda en un enfoque entre la notificación pública, casi con un matiz narrativo, y la vivencia experimentada. El poema permite que el lector/espectador sea visto como un lector de medios, sobre el formato de una noticia o un tuit, y lo integra activamente en ese ciclo de asfixia donde el progreso ya no es posible. Además, la condición coral se refleja en la exposición plural en una lista enunciativa: el fallecido podría ser cualquier otro.

El ser humano es despojado de su capacidad para contemplar una vida propia y no puede hacer uso de las habilidades para existir. En su ensayo *Nudity*, Agamben afirma que "those who are separated from what they can do, can, however, still resist; they can still not do. Those who are separated from their own impotentiality lose, on the other hand, first of all the capacity to resist" (2011: 45). Lograda o no esta densidad extraordinaria del texto, se mantiene una sonoridad

que, aunque se materializa en un formato clásico de tinta y papel, se muestra como un corolario de voces (no) reconocidas sobre un foco de preocupaciones comunes.

Por último, en este poema, la dislocación del agente enunciativo revela algunas divergencias sobre la enunciación lírica. El propio concepto de poema, así como el interés científico por la voz poética y su variabilidad, ha aportado una mirada fundamental sobre la poesía del siglo XX y XXI. El sistema ontológico de transmisión y recepción de la poesía plantea un debate sobre lo mutuo y la complicidad entre el yo y el otro. La posibilidad de una voz de génesis múltiple u otros planteamientos refleja la necesidad de un registro menos hermético por parte de la crítica del poema lírico¹⁵.

Sin duda estos poemas son una propuesta de discusión pensada desde sus propias páginas; ya sean espacios proyectados en poesía, o bien, una poesía que señala marcas topográficas, identificables con referencias reales a/de cualquier ciudad. La ciudad aparece como un espacio modificado por la crisis de los regímenes neoliberales y, a través de las voces poéticas, los "efectos resultantes" se pronuncian contra las decisiones que lo causaron. Así, es esencial disputar legítimamente estas incorporaciones espaciales de tensión, capaces de generar un relieve distinto de la ciudad.

Desde las inversiones en construcción no completadas y no habitadas que operan como imagen de las decisiones fallidas desde el ejecutivo dominante hasta aquellas zonas "perturbadas", todo el esquema urbano se involucra en la (re)definición de esos focos duales de golpe y reflejo, de vivencia y deshabitados, así como en la precisión de la liminalidad, espacios indefinidos. Es necesario intervenir con el discurso poético, no solo como herramienta sino también como *praxis* de una ciudad como cuerpo de impacto de agravios provenientes de las estructuras dominantes y que simultáneamente prorrumpen en hostilidades contra el régimen de "(pos)democracia". Se trabaja sobre la oportunidad de encuentro facilitado por la creación de un esquema urbano basado en los "hitos", los entornos más dañados, que se transcriben especialmente sobre la plaza pública, locales y comercios pequeños, la casa "afectada" y los caminos que tejen conexiones entre esas ruinas "alternativas". A través de ese "estar colectivamente" se avanza hacia hacer de la reivindicación un estado permanente. Incluso se podría señalar que estos poemas entablan una vía para ejercer una significación más plena del concepto de ciudad.

CONCLUSIONES

Conscientes del sustrato híbrido que subyace bajo tales "constructos", como convivencia de un relato del poder junto a uno de resistencia más intenso, los agentes de dominación mantienen un reconocimiento que les dificulta fagocitar la *otra* ciudad "en ruinas". El contexto, las circunstancias reales, intervienen frontalmente el cuerpo social, mientras que la labor poética se acerca a disponer e intervenir en la organización del entorno diseñado desde el poder.

Por un lado, los poemas recrean momentos crudamente materializados de las políticas de la crisis y la presencia de una sociedad ya no pasiva ante la corrupción, la cual carga con las cifras

¹⁵ En este artículo, lírica y poesía no son sinónimos. Arturo Casas (96) propone una ontología *postlírica / postpoética* discursiva, lejos de cualquier código romántico/tradicional, un sentido de intimidad disociado de la intensidad del yo.

de desempleo y precariedad sobre sus espaldas y recibe la negación de las políticas sociales. Entonces, la coexistencia de los habitantes ya no es una enunciación tranquila, sino un acto de estar gritando/ en grito. En esta pequeña constelación conformada por los poemas de Candel, Mora, Sanz, García Martín, Castilla y Alcaraz, el cuerpo sigue revelándose como un instrumento de resistencia junto a la voz. También la indagación en las voces poéticas devuelve una variedad sustancial que apunta a ese reconocimiento múltiple que avanzaba el título del tercer apartado.

Por otro lado, la plaza principal, las calles-refugio, la casa desahuciada, los locales abandonados de negocios que sucumbieron, es decir, las variables del mapa resurgen para responder: hacer del lugar un espacio tomado por las formas de resistencia, no sujeto a la prioridad de crear mercado capitalista, sino a áreas desamparadas y potenciales reflejos de los funcionamientos (deficientes) del sistema. Los habitantes comienzan a naturalizar espacios y apropiarse de ellos para posicionarse y enunciar en última instancia; la redefinición los convierte en voces agudas, agujeros que disparan a las fuerzas de control. Así, otro discurso emerge de la escalada de nuevos "restos": existe un intento de erigir otro mapa urbano centrado en prioridades que, en este caso, no son las que el tránsito, la promoción de las virtudes urbanas, el impulso de los centros turísticos considera, sino la elevación de unas ruinas tan relevantes que discurren a través de los cuerpos lesionados o destruidos, lo cual también emerge de una "participación" social, en el mero acto de ser la presencia horadada por la aplicación de políticas agresivas.

En otras palabras, se trabaja una proyección de una ciudad diferente, donde el discurso oficial está en los cuerpos como hogares que plantean sus reclamos. Desde un contexto preexistente, se crea otro contexto nuevo a través de los textos literarios como una postura política. De este modo, entorno/contexto espacial urbano y ejercicio artístico se ven intervenidos y semantizados ante su mutua existencia.

Lavender afirma lo inevitable de "this tension between the greater validity of actual speech, and its slippery nuances of context, editing, production and performance [...]" (38). Los poemas presentados son una *summa* de desafíos conscientes a los ejes dominantes, a pesar de su propia naturaleza como creaciones recogidas en un libro, arriesgadas a una estabilidad no "operativa" rápida. No obstante, se superpone atender al poema como enunciación que "performa" en cierto sentido, al igual que los grafitis se activan en el mero acto de aparecer. Este artículo también inspecciona las definiciones de lo público y lo privado y propone una experiencia de la temporalidad más constreñida y menguada, de acuerdo al acaecimiento de la crisis contemporánea y las huellas de su impacto.

La pugna de una cultura incómoda subyace a que cierta producción de paradojas se perpetúe: cualquier ciudad del sistema neoliberal, con movimiento mercantil y receptora de visitantes, pudo y puede desplazarse hacia estos códigos sonoros de cristales de liquidación, carteles de alquiler y manifestaciones sociales. Por tanto, estas aportaciones artísticas trabajan tales impulsos por una poética del grito social, por la dignidad y los derechos de lo común, a medio camino entre la estética y lo sociológico. De hecho, el tránsito entre el tejido de estos poemas puede conllevar un habitar distinto de la ciudad. La posibilidad de hacer visible y escuchar lo que se pretendía no audible queda expreso sobre el perfil de los entornos de lucha política en *otro* trazado.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio (2011). *Nudities (Meridian: Crossing Aesthetics)*. Stanford: Stanford University Press.
- ARDENNE, Paul (2006). *Un arte contextual. Creación artística en medio urbano, en situación, de intervención, de participación*. Murcia: CENDEAC.
- ARENDT, Hannah (2015). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- ARENDT, Hannah (1997). *¿Qué es la política?*. Barcelona: Paidós.
- AUTISSIER, Anne-Marie; Gómez-Montero, Javier; Abuín, Anxo; Ferreti, Victor A.; González, Ruben Lois; Wehrhahn, Rainer (eds.) (2018), *Urban Dynamics: Conflicts, Representations, Appropriations and Policies*. Berlin, Peter Lang.
- BADIOU, Alain (2012). "Túnez, Egipto y la chispa que incendia la llanura". Agamben, Rancière, Badiou, Neyrat et alii. *Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo en crisis*. Madrid: Errata Naturae: 315- 320.
- BALIBAR, Étienne, (2013). *Ciudadanía*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- BISHOP, Claire (2012). *Artificial Hells, Participatory Art and the Politics of Spectatorship*. London: Verso.
- BREA, José Luis. "Retóricas de la resistencia: Una introducción (la potencia de los estudios críticos frente al triunfante 'capitalismo antihegemónico'". *Revista de Estudios visuales. Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual*, N° 7 (2009): 7-13.
- BRUGUERA, Tania. "**Huelga general**". *Tania Bruguera* (2010).
- BUTLER, Judith y Athanasiou, Athena (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- BUTLER, Judith (2015). *Notes Towards a Performative Theory of Assembly*. Cambridge: Harvard University Press.
- CASTRO, Ernesto y Fernando (eds.) (2012), *El arte de la indignación*. Salamanca, Editorial Delirio.
- CERTEAU, Michel de (1984). *The practice of Everyday Life*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- ESPAI EN BLANC. *Espai en Blanc. Por un pensamiento crítico y experimental* (2002).
- ESPÓSITO, Roberto (2015). *Personas and Things. From the Body's Point of View*. Cambridge: Polity Press.
- ESPÓSITO, Roberto (2011). *Immunitas: The Protection and Negation of Life*. Cambridge: Polity Press.
- FOSTER, Hal (2001). "Recodificaciones: hacia una noción de lo político en el arte contemporáneo". Blanco, Paloma; Carillo, Jesús et al. (ed.). *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca: 95-126.
- GAMONEDA, Antonio (2014). "Prólogo". VV. AA. (ed.). *En legítima defensa. Poetas en tiempos de crisis*. Madrid: Bartleby Editores: 9-10.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor. “¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?”. *Revista de Estudios visuales. Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual*, N° 7 (2009): 15-36.
- GODOY, Marcelo y Poblete, Francisca, “Entrevista a Manuel Delgado. Sobre antropología, patrimonio y espacio público”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 10 (2006): 49-66.
- GRAMSCI, Antonio (1997). *Selections from Political Writings 1910-1920*. London: Lawrence & Wishart.
- LA PALABRA ITINERANTE, colectivo de agitación y expresión (2007). “Una aproximación a la poesía en resistencia”. Falcón, Enrique (ed.). *Once poéticas críticas*. Madrid: Contratiempos: 55-62.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán, “¿Lo llamaban democracia? La crítica estética de la política en la transición española y el imaginario de la historia en el 15-M”. *Kamchatka: revista de análisis cultural* 4 (2014): 11-61.
- LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987, 2001). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- LAVENDER, Andy (2016). *Performance in the Twenty-first Century, Theatres of Engagement*. New York: Routledge.
- LIPPARD, Lucy R. (2001). “Mirando alrededor: dónde estamos y dónde podríamos estar”. Blanco, Paloma; Carillo, Jesús et al. (ed.). *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca: 51-72.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Álvaro, MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ángela y MOLINA GIL, Raúl (eds), “Cartografiar el desierto. Lecturas del desierto. Antología y entrevistas sobre poesía actual en España. Poetas nacidos a partir de 1982”. *Kamchatka: revista de análisis cultural* 11 (2018): 1-761. DOI: <https://doi.org/10.7203/KAM.11.12663>
- MARTÍNEZ, Ángela, “La escritura del shock: Crisis y poesía en España”. *Kamchatka: revista de análisis cultural* 4 (2014): 383-434.
- MAYORGA, Juan (2017). *El cartógrafo*. Segovia, La Uña Rota.
- MORENO-CABALLUD, Luis (2017). *Culturas de cualquiera. Estudios sobre democratización cultural en la crisis del neoliberalismo español*, Madrid, Acuarela & A. Machado.
- PARDO, José Luis (2016). *Estudios del malestar. Políticas de la autenticidad en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Anagrama.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed.
- RANCIÈRE, Jacques (2009). *Moments Politiques. Interventions 1977-2009*. Montréal: Lux Éditeur.
- RANCIÈRE, Jacques (2004). *The Politics Of Aesthetics: The Distribution of the Sensible*. London and New York: Continuum.
- PERA, Cristóbal (2006). *Pensar desde el cuerpo. Ensayo sobre la corporeidad humana*. Madrid: Triacastela.

PICORNELL, Mercè. "Espais intersticials en la representació de la Barcelona contemporània. Una lectura d'Última oda a Barcelona (2008), de Lluís Calvo i Jordi Valls". *Incidències. Poesia Catalana i esfera pública* N° 2 (2016): 161-178.

ROWE, William (2011). "De los sujetos de la Resistencia y los sujetos que se resisten a resistir: sujeto lírico y emancipación". Casas, Arturo and Bolling, Ben (ed.). *Resistance and Emancipation. Cultural and Poetic Practices*. Bern: Peter Lang: 13-26.

SÁNCHEZ, José Antonio (2015). *Cuerpos ajenos*. Segovia, La uña RoTa.

SNYDER, Jonathan (2018). *Poéticas de la oposición. Política y obra cultural en la España actual*. Madrid: Brumaria.

VV. AA (eds.) (2014). *En legítima defensa. Poetas en tiempos de crisis*. Madrid: Bartleby Editores.